



Acerca de la localización de *Muerte de un miliciano* y otras consideraciones

Fernando Penco Valenzuela¹

Recibido: 11 de octubre de 2021 / Aceptado: 22 de noviembre de 2021

Resumen. En julio de 2020, el Foro por la Memoria Histórica y Democrática de Espejo Comandante Pérez Salas, a través de la Diputación de Córdoba, nos encargaba un trabajo de investigación sobre *Muerte de un miliciano*, la imagen más reproducida de la Guerra civil española y con la que nace el fotoperiodismo moderno. El objetivo del estudio no era otro que el de revisar y poner al día las hipótesis más aceptadas hasta la fecha y que centraban el foco en Espejo (Córdoba). Los resultados más relevantes del trabajo, que quedaron incluidos en un Informe preliminar que damos a conocer aquí, se centraban en dos aspectos de la icónica imagen: la localización tanto de ella como de su serie, unas 40 instantáneas según el ICP (International Center of Photography), y la identificación de uno de los personajes que aparecía en las fotos que Robert Capa y Gerda Taro tomaron aquella tarde de comienzos de septiembre de 1936. Además, el trabajo ha permitido localizar dos fotografías, atribuidas a Robert Capa, que el ICP asignó al frente de Córdoba y que fueron tomadas en Castro del Río, ocho kilómetros al este de Espejo. En una de ellas pudieron ser identificados históricos diputados de la izquierda española: la importancia de estas imágenes, que evocaban la típica foto de despedida, radicaba en que se hicieron poco antes de *Muerte de un miliciano*.

Palabras clave: *Muerte de un miliciano*, ICP; Robert Capa; Gerda Taro; fotoperiodismo; frente de Córdoba; Espejo; Guerra civil española; Rafael Medina.

[en] *About the location of The falling soldier and other considerations*

Abstract. In July 2020, the Forum for Historical and Democratic Memory of Espejo Comandante Pérez Salas, through the Córdoba Provincial Council, commissioned us to carry out a research project on the *The falling soldier*, the most reproduced image of the Spanish civil war and the birth of modern photojournalism. The main objective of the study was none other than to revise and update the most accepted hypotheses to date, which focused on Espejo (Córdoba). The most relevant results of the work, which were included in a Preliminary Report which we present here, touched on two aspects of the iconic photo: the definitive location of this and the photographic series, some 40 snapshots according to the ICP (International Center of Photography), and the identification of one of the people who appeared in the photos taken by Robert Capa and Gerda Taro, that afternoon at the beginning of September 1936. In addition, the work made it possible to locate two photos, attributed to Robert Capa, which the ICP assigned to the Córdoba front and which were taken in Castro del Río, eight kilometers east of Espejo. In one of them, historical deputies of the Spanish left could be identified:

¹ Autor de *La foto de Capa* (2011) es escritor e historiador.
Email: fernandopenco@yahoo.es

the importance of both images, which evoked the typical farewell photo, lay in the fact that they were taken shortly before *The falling soldier*.

Keywords: *The falling soldier*; ICP; Robert Capa; Gerda Taro; photojournalism; Cordoba front; Espejo; Spanish civil war; Rafael Medina.

Sumario: 1. Introducción. 2. Cerro Muriano, 5 de septiembre de 1936 3. ¿4 de septiembre de 1936? 4. ETRS89 HU30: X-363428.40 / Y-4171230.50 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Penco Valenzuela, F. (2021) *Muerte de un miliciano*: Estado de la cuestión, en Revista General de Información y Documentación 31 (2), 757-787

1. Introducción

1.1 Objetivos, fuentes y metodología

Este trabajo se centra en la primera visita que Robert Capa y Gerda Taro llevaron a cabo en el frente de Córdoba, a comienzos de septiembre de 1936. Durante su estancia no sólo hicieron la foto más icónica de la Guerra civil española sino que realizaron otras series fotográficas de indudable valor y significado. Contextualizar *Muerte de un miliciano* dentro de su secuencia y relacionarla con las series que los fotoperiodistas llevaron a cabo en su primera incursión en el frente cordobés, además de la localización de la mítica fotografía, son objetivos de este artículo que en sí agrupa una serie de investigaciones iniciadas hace décadas y que, como veremos, dieron sus frutos en mayo de 2009, cuando ubicamos *Muerte de un miliciano* a las afueras de Espejo (Córdoba).

El hecho de analizar y contextualizar las fotografías tomadas por ambos reporteros en la provincia de Córdoba nos ha permitido no sólo reconstruir la posible ruta que llevaron a cabo en aquellos primeros días de septiembre de 1936, sino también acotar la probable fecha en que se tomó *Muerte de un miliciano*, data que ya propusimos con motivo del centenario del nacimiento del fotógrafo de origen húngaro en 2013 (*El Día de Córdoba*, 28/X/2013), basándonos en el orden cronológico que de las secuencias fotográficas estableció Richard Whelan en sus trabajos y publicaciones. Asimismo, el artículo aporta información y datos inéditos sobre los fotoperiodistas y la actividad llevada a cabo tanto en territorio nacional —más abajo se aborda el posible recorrido que Capa y Taro pudieron haber hecho desde su salida en Madrid hasta llegar a Córdoba—, como en el caso concreto de esta provincia, de la que han de añadirse nuevos términos municipales que hasta ahora quedaban fuera del itinerario, como los casos de Villaharta, Espiel o Castro del Río. La investigación también ha permitido identificar a Rafael Medina Ramírez, presidente del Comité de defensa en Espejo a comienzos de la Guerra civil y el oficial que acompañó a los fotógrafos hasta el lugar de la escena.

Para nuestro trabajo hemos empleado como fuentes primordiales las fotografías analizadas y tradicionalmente atribuidas a Robert Capa y a Gerda Taro, que hoy forman parte tanto de los fondos del catálogo digital del ICP como los de la Agencia Magnum Photos. También se ha revisado documentación en el Archivo General Militar de Ávila, Archivo Histórico Nacional, Arxiu Municipal de Sant

Feliu de Guixols, Prensa Histórica, Biblioteca Nacional de España, Centro Documental de la Memoria Histórica y Museo del Ejército. Sobre la bibliografía hemos consultado obras de referencia y otras más específicas que han aportado información de interés quedando todas ellas referenciadas al final del artículo. En cuanto a la metodología, como iremos detallando, ésta se ha centrado básicamente en un exhaustivo trabajo de campo o de exploración sobre el terreno y en otro de gabinete, habiendo utilizado en este caso tanto ordenadores PC como portátiles. Los programas empleados se citan en los capítulos del artículo que tocan aspectos relativos a la topografía, ortofotografía y cartografía histórica.

1.2 Antecedentes

El 8 de mayo de 2009, el autor de este trabajo y el fotógrafo Juan Obrero Larrea ubicaban *Muerte de un miliciano* en Espejo, localidad situada a unos 52 kilómetros al sureste de Cerro Muriano, hasta entonces el lugar en el que se pensaba se tomó la imagen que convirtió a Robert Capa en “el mejor fotógrafo de guerra del mundo”, según la revista británica *Picture Post*. Era la primera vez que, de forma consciente, dos investigadores pisaban el lugar en el que se realizó la instantánea —en opinión de no pocos profesionales del mundo de la fotografía, la mejor foto de guerra jamás tomada (Knightley, 1975: 209)—. En nuestro trabajo pudimos identificar cortijos, caminos y accidentes montañosos que evidenciaban que tanto *Muerte de un miliciano* como la secuencia completa se habían hecho en el entorno de la Haza del Reloj, a las afueras de Espejo (Penco Valenzuela, 2009). Las conclusiones de mayor calado del estudio, que pueden consultarse en *Muerte de un miliciano: Informe preliminar de resultados acerca de la ubicación de la serie fotográfica de Robert Capa*, documento publicado íntegramente en <http://www.capaencordoba.com> y en el número 56 de la revista *Historia de Iberia Vieja*, (Penco Valenzuela, 2011: 50-59), se resumían en:

- Muerte de un miliciano* no se hizo en Cerro Muriano, se hizo en Espejo (Córdoba).
- Siguiendo las tesis de Whelan, y considerando que la serie del miliciano era inmediatamente anterior a la de los refugiados de Cerro Muriano, la foto debió de tomarse el 4 de septiembre de 1936.
- Por su orientación, fue hecha por la tarde.
- El miliciano que aparece en ella, no es Federico Borrell García.
- La batalla de Espejo se libró entre los días 23 al 25 de septiembre de 1936 por lo que *Muerte de un miliciano*, casi con plena seguridad, es un posado.

El Informe, con número de expediente CO-169/09 en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de Andalucía, nos lo encargó Miguel González, director de la Agencia Contactophoto y representante de Magnum Photos España, después de que le enviásemos por correo electrónico (8/VI/09) el fotomontaje que reproducimos un mes antes con imágenes tomadas desde la Haza del Reloj, una de las cotas que defendía el flanco oriental de Espejo en septiembre de 1936. El documento también

se lo enviamos por email, el 5/VI/09 a Catherine Coleman, por entonces conservadora de fotografía del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Figura 2).

En el transcurso de nuestros trabajos, que basamos en la imagen 868 de la hoja de contacto que Richard Whelan publicó en *This is war!* y cuyos negativos vinculó con la icónica foto (Whelan, 2007: 67), pudimos identificar las siguientes referencias: el Camino de Casalilla, los Molinos del Campo, la Casilla de Rioboo, el Pico de Cabra, el Cortijo de Casalilla y la Sierra de Montilla. Los resultados del Informe dejaban fuera de toda duda que *Muerte de un miliciano* y la serie al completo se habían tomado en Espejo, un pueblo de la campiña cordobesa donde a comienzos de septiembre de 1936 no había actividad bélica.



Figura 1. Esta composición, montada el 8/V/09, es el primer documento que demuestra que *Muerte de un miliciano* se hizo en Espejo (Fuentes: Whelan, 2007: 67; Penco Valenzuela; Obrero Larrea J.: 2009)



Figura 2. Fotomontaje con superposición de imágenes e identificación de puntos, desde la Haza del Reloj. Arriba perfil montañoso y paisaje tomados desde la Haza del Reloj. Abajo

imagen 868, atribuida a Robert Capa (Fuentes: Whelan, 2007: 67; Penco Valenzuela; Obrero Larrea J.: 2009)

“Richard Whelan —decía nuestro Informe— siempre sostuvo que *Muerte de un miliciano* fue hecha en Cerro Muriano el 5 de septiembre de 1936, basando sus postulados en razonamientos pensamos que por entonces fundamentados”. Según el investigador elegido por Cornell Capa para biografiar a su hermano “había muy poca información concreta sobre la gran fotografía” cuando comenzó a documentarse para su libro. Fue la edición francesa de *Vu* la que le llevó a Cerro Muriano al publicarse en ella *Muerte de un miliciano*, junto con una imagen parecida de otro soldado abatido, y varias fotos que Namuth y Reisner tomaron en esa misma aldea de los refugiados que huían bajo los bombarderos de Franco, el 5 de septiembre de 1936.

Para su libro Whelan entrevistó a Hans Namuth en 1982 y pudo establecer la conexión entre los dos fotógrafos y una de las refugiadas que aparecía en *Vu* y que fue retratada por ambos fotoperiodistas. “Namuth no vio en Cerro Muriano a Capa y a Gerda —escribiría Whelan—, pero supo que habían estado allí cuando vio las imágenes de Capa publicadas en *Vu*, en las que aparecían las mismas personas y la misma carretera que él y Reisner habían fotografiado”. La confirmación de la presencia de Robert Capa y Gerda Taro en esa localidad, fue lo que llevó a Richard Whelan a ubicar *Muerte de un miliciano* en Cerro Muriano, puesto que según sus indagaciones la serie de los refugiados era posterior a la del soldado abatido (Whelan, 2003: 125-126). Sería la publicación por parte del propio Whelan en *This is war!* de la ya comentada hoja de contacto en la que aparecían por primera vez 21 imágenes relacionadas con la famosa foto, lo que iba a dar un vuelco definitivo a la investigación y lo que nos permitió ubicar *Muerte de un miliciano* a las afueras de Espejo, en mayo de 2009. La cartografía y ortofotografía que empleamos tanto para el trabajo de campo como de gabinete fueron el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000; el Mapa General 1:50.000 de la Cartografía Militar de España Hojas 16-39 (966) y 16-38 (944); el vuelo Army Map Service (B) 1956/1957 del PNOA y el comparador de Mapas del Instituto Geográfico Nacional.

Nuestro estudio no fue el único que se llevó a cabo por entonces. En junio de ese año el profesor José M. Susperregui publicó *Sombras de la fotografía*, libro que ubicaba *Muerte de un miliciano* en el cerro del Ventorrillo, en la localidad de Castro del Río (Figura 3). La obra abordaba la foto en el segundo de los capítulos, ocupándose de su localización entre las páginas 97 y la 103. En ellas, se desmenuzaban los pormenores que llevaron al investigador hasta Castro del Río: “A pesar de las dificultades del olivar —escribió—, la ubicación de estas fotografías de Robert Capa, incluyendo, por supuesto, *Muerte de un Miliciano* no es Cerro Muriano, sino el Cerro Ventorrillo que está en el paraje conocido como Llano de Banda, que pertenece al pueblo de Castro del Río” (Susperregui, 2009: 102). Más adelante, hablaba de la parte alta de un olivar donde proponía la ubicación de las trincheras que aparecían en la serie fotográfica, ya que el capataz de la finca le entregó una vaina que incluiría en el libro para pasar a describir la

situación de Castro del Río al comienzo de la contienda, situándonos primero en la noche del 18 de julio y más tarde, basándose en el Diario del general Varela, detallando la operación de castigo que el 6 de agosto infringió el militar golpista en ese pueblo.

Muerte de un miliciano

103

Foto 34 Perspectiva del paisaje de Llano de Banda desde la colina de la derecha de la fotografía anterior. En esta imagen la peña de la sierra de Cibra apenas asoma en el horizonte.



Foto 35 Perspectiva del paisaje de Llano de Banda desde la colina cubierta por un olivar que se encuentra más al sudeste que las colinas anteriores. En esta imagen la peña de la sierra de Cibra ya asoma en el horizonte y la línea sinuosa del perfil de las montañas es igual a la



Figura 3. Estas son las localizaciones propuestas por Susperregui para *Muerte de un miliciano*, que ubicó en la localidad de Castro del Río (Susperregui, 2009: 103)

2. Cerro Muriano, 5 de septiembre de 1936

Además de la serie de los refugiados, en la que nos detendremos más adelante y del testimonio de Clemente Cimorra, periodista de *La Voz* que se topó con Capa y “Gerta Pohorylle” en la finca de Las Malagueñas de Cerro Muriano la tarde del 5 de septiembre, otra prueba que ubicaba a nuestros reporteros en esa localidad aquel día la aportamos en mayo de 2010 cuando pudimos identificarlos en una foto

atribuida a Hans Namuth que se publicó primero en *Le Matin* (22/IX/36) y posteriormente en *Le Soir Illustré* (3/X/36) y en *News Week* (17/X/36) [véase Una sorprendente foto de Namuth, en capaencordoba.com. (2010)]. En la instantánea aparecían Gerda Taro y Robert Capa, pertrechados con su equipo de trabajo, caminando de espaldas en dirección al frente que se hallaba al sur de la población. La foto podría estar indicando que Capa y Taro pudieron llegar a Cerro Muriano a la vez que Franz Borkenau, Reisner y Namuth, quienes desembarcaron en la aldea a las 15:30 horas encontrándose en medio de un pandemónium, mientras la población huía y se abalanzaba sobre los vehículos a la entrada del pueblo².

“Las mujeres —escribió Borkenau— llevaban a sus hijos en brazos y el ganado atado con cuerdas; ellas sollozaban, los niños lloraban; los hombres intentaban cargar con todas las pertenencias de que eran capaces en medio de las prisas. En pocos minutos, el pueblo quedó desierto” (Borkenau, 2001: 192-193). Capa, Borkenau y compañía no fueron los únicos periodistas que presenciaron los ataques rebeldes sobre Cerro Muriano, ya que la prensa de ambos bandos trató el asunto con sumo interés. Así el 6 y 8 de septiembre el diario *Ahora*, con crónica de Izcaray y fotos de Marina, se hacía eco de los acontecimientos ocupando la primera página del rotativo del martes 8 de septiembre. En la foto de portada, soldados regulares republicanos apuntaban desde una cima hacia la capital: “Cada picacho de la serranía —decía el pie de lámina—, es un nido de luchadores”. Ya en páginas del interior un reportaje de seis imágenes con milicianos ilustraba las jornadas precedentes a los bombardeos. El también diario nacional *El Socialista* publicó entre los días 4 al 8 de ese mes los prolegómenos y la propia ofensiva. El relato del diputado provincial Andrés Cañete, quien visitó Cerro Muriano el 3 de septiembre, coincidía con las descripciones que recogí de los refugiados y que hablaban de un hospital bien equipado, situado en una de las colonias escolares de la aldea, y de la abundancia de alimentos en las jornadas anteriores al ataque. Al día siguiente Fernando Revuelta centraba su artículo en un avión rebelde que fue alcanzado desde la comandancia de Las Malagueñas. El cronista siguió la operación junto al comandante Avinareta desde antes de que el “pequeño biplano pintado de negro” despegase de la Letro, donde Franco tenía el aeródromo (*El Socialista*, 05/IX/36).

Revuelta asistió al combate de Cerro Muriano de aquel 5 de septiembre de 1936 desde su inicio a las 5 de la madrugada y “bajo un bombardeo constante de la aviación rebelde que volaba a gran altura”. Los primeros disparos sonaron en la aldea a las 6 de la mañana y los llevaron a cabo los tabores 2 y 3 de regulares, que entraron por el flanco izquierdo del pueblo. Según el corresponsal de *El Socialista* el grueso total de los rebeldes era de unos 2.000 hombres y el enfrentamiento se prolongó ese día hasta las siete de la tarde, cuando comenzó a faltar la luz. “Durante la intensísima batalla —13 horas sin interrupción—, la aviación fascista bombardeó constantemente, aunque —repito— el temor a nuestras ametralladoras hicieran casi nula su eficacia” (*El Socialista*, 08/IX/36). Fue a las cinco de la tarde cuando comenzó a debilitarse la ofensiva. Según Revuelta el combate se saldó con

² Todas las referencias horarias que aparecen en este trabajo son del huso de 1936, por lo que habría que añadir dos horas más si se quiere adaptar al actual.

108 víctimas en el bando faccioso, cifra por otro lado totalmente exagerada. *Mundo Obrero* por su parte, a través de una breve nota de la Agencia Febus, describía el bombardeo sobre Cerro Muriano un día después de la batalla y Clemente Cimorra, el ya mencionado corresponsal de *La Voz*, hacía lo propio en un artículo que firmaba el 6 de septiembre con la particularidad, como dijimos, de que se había cruzado en Las Malagueñas con Capa y Taro “dos muchachos jóvenes, casi dos chiquillos” que tiraron de su atención.

Por la prensa rebelde tenemos constancia de la presencia en Cerro Muriano de al menos dos reporteros: el fotógrafo Juan José Serrano, que cubrió el avance de las columnas del general Varela para *ABC Sevilla* y la crónica que escribió Juan Herrera en *Diario Córdoba*. Herrera partió desde la ciudad de la mezquita la madrugada del día 5 de septiembre acompañando a la columna principal. Según su descripción poco después de las 5 de la mañana llegaron a Pradillos, donde los falangistas tributaron una clamorosa acogida a Varela, quien a las 5,30 horas ordenó el movimiento de sus tropas hacia Torreárboles y Cerro Muriano. La operación estuvo precedida “por un violento y certero bombardeo por parte de la artillería y la aviación que hicieron continuos blancos en Torreárboles y demás alturas que circundan la barriada de Cerro Muriano”.

El bombardeo de la artillería, combinado con el de aviación, se prolongó durante una media hora más, momento en el que los falangistas coronaban las alturas desde las que comenzó el verdadero ataque al pueblo. La versión no sólo coincidía con la del corresponsal de *El Socialista*, según la cual Cerro Muriano empezó a ser tomado por los rebeldes a las seis de la mañana “cuando sonaron los primeros disparos”, sino que también encajaba con los relatos que logré reunir de los refugiados quienes, desde esa madrugada hasta la tarde, fueron abandonando el pueblo en dirección a El Vacar, donde se encontraban refuerzos de retaguardia y un campamento para refugiados que se instaló bajo los imponentes tapias del castillo hispanomusulmán de *Dar al-Baqar*. Según la crónica de Herrera el combate se endureció a mediodía cuando entraron en contacto los marroquíes con los milicianos, operación que fue neutralizada por la artillería y aviación franquistas. Ya oscureciendo continuó un tiroteo menos intenso situándose los rifeños a menos de doscientos metros del enemigo (*Diario Córdoba*, 8/IX/36)³.

La mayoría de las crónicas coincidía con la versión de Borkenau, quien no pudo alcanzar la línea de frente al impedírsele un intenso fuego de ametralladora, lo que corroboraría la extrema dureza de los combates en esas horas intermedias del día. Según su relato las tropas rebeldes dejaron de actuar hacia las seis y media de la tarde, hora en la que la mayoría de los refugiados ya habían sido evacuados a El Vacar. Sin embargo de los testimonios que recogí de algunos de ellos, varios grupos de los que hicieron el trayecto a pie o salieron más tarde de la aldea, se vieron obligados a dormir en la Estación de Obejo, pequeña pedanía a medio

³ Aparte de los que venimos citando, la lista de corresponsales que visitaron el frente de Córdoba a comienzos del conflicto fue notable, baste este botón de muestra: René Brut (*Pathé-Journal*); Jean D'Esme (*L'Intransigeant*); Jose Dos Santos (*Diário de Lisboa*); la infortunada Renée Lafont (*Le Populaire*); Leon Ferrández (*Eclair Journal*); Carlos Sampelayo (*El liberal*); Domingo García (*Azul*); Sánchez Portela (*Ahora*); Jeriozanska (*Agencia PAT*) o Pruszynski (*Wiadomosci Literackie*), entre otros.

camino entre Cerro Muriano y El Vacar. Esto le ocurrió a Francisco Romero, quien por entonces era un niño y cuyo testimonio publiqué en *La foto de Capa*. Francisco era sobrino de Josefa Ruiz, una de las refugiadas que Robert Capa retrató junto con sus tres hijos a lomos de un burro antes de abandonar Cerro Muriano. Josefa y Francisco no huyeron a la vez, sino que éste lo hizo a pie acompañado de su madre. Cuando lo entrevisté en 2008 se hallaba postrado en una cama al fondo de su habitación y de aquel 5 de septiembre de 1936 recordaba cómo, en su huida, su madre y un grupo de mujeres rescataban fruta y verdura fresca de algunos de los huertos que iban dejando en el camino. “Dormimos en una era de la Estación de Obejo, porque se nos echó la noche encima”, me dijo.



Figura 4. Así dábamos a conocer en Una sorprendente foto de Namuth, la instantánea tomada por dicho fotógrafo en Cerro Muriano, la tarde del 5 de septiembre de 1936. En ella pueden verse, a poco más de diez metros del propio Namuth, a Robert Capa y a Gerda Taro camino del frente. (www.capaencordoba.com).

La documentación relativa a las familias de refugiados que pudimos identificar y a las localizaciones de parte de esas fotos, se halla hoy depositada en los fondos del Museo del Cobre de Cerro Muriano, en la carpeta MC-CAP-1 donde se guarda lo tocante a los Ruiz. A esta familia la identificamos en 2005 gracias a una exposición fotográfica que sobre la Guerra civil se organizó desde el propio museo. En ella pudo reconocerse a sí mismo Juan Romero Ruiz, quien aparece en la foto junto a su madre Josefa y a sus hermanos Rosa y Arturo poco antes de abandonar la

aldea. Cuando comenzamos a recabar datos sobre los refugiados de Cerro Muriano en el año 2002, apenas había documentación y una parte de ella giraba en torno a Peñarroya-Pueblonuevo, rica y emergente villa minera a la que debió de llegar Esteban Ruiz en busca de un futuro mejor hacia 1875. Esteban era el padre de Josefa Ruiz. “No sé exactamente cuándo ni porqué llegó a Cerro Muriano; lo cierto es que se casó aquí por segunda vez y que tuvo tres hijos”, me dijo su nieto Lluís Romero cuando hablamos en el verano de 2007. Josefa nació en Pueblonuevo del Terrible el 11 de abril de 1892, comenzando su particular calvario a los 44 años momento en el que el general Varela bombardeó Cerro Muriano y ella y sus tres hijos pequeños iniciaron el largo viaje que les condujo hasta los duros e implacables campos de internamiento del sur de Francia. “Logró atravesar la frontera a comienzos de 1939, tras la caída de Barcelona”, me expuso Lluís. Josefa regresaría a España unos años después estableciéndose en L’Escala, donde falleció el 8 de mayo de 1981.



Figura 5. Josefa Ruiz y sus hijos Juan, Arturo y Rosa retratados por Robert Capa. (Fuentes: Robert Capa <https://www.icp.org/>. Museo del Cobre)

Por el *Reñidero español*, el libro de Borkenau, sabemos que antes de llegar a Cerro Muriano los periodistas atravesaron la cuenca minera de Peñarroya a la que arribaron desde Montoro, origen de la ruta. En su crónica el vienes mencionó Pozoblanco y la lucha que sus mineros y campesinos libraron contra la guardia civil al comienzo de la contienda. “Sobre la una de la tarde —escribió Borkenau—, llegamos al cuartel general del sector septentrional del frente de Córdoba, instalado en un hospital, un sanatorio muy agradable”. En Santa Elisa, nombre del hospital, se enteraron de que el enemigo “les había estado atacando constantemente desde las seis de la mañana” y que Cerro Muriano estaba sufriendo una virulenta acometida, no yendo bien las cosas para el bando del Gobierno (Borkenau, 2001: 192).

Esta parte del relato resultó muy valiosa para que pudiésemos situar las primeras fotos que de los refugiados que huían de Cerro Muriano, hicieron Capa y Gerda Taro aquel 5 de septiembre entre las 11:00 y las 12:00 de la mañana. Las instantáneas, que hemos podido localizar en Fuente Agría (Espiel) —paraje situado a unas cinco horas

a pie de Cerro Muriano—, son un total de ocho y en ellas los refugiados, algunos en caballería, se desplazaban hacia el norte. De los hitos, hemos podido identificar la carretera Córdoba-Almadén (hoy antigua N-432) a su paso por el balneario de Fuente Agria; las cotas 704 y 670 del Mapa topográfico de la Hoja 901 del PNOA (2016); la vegetación de ribera, en concreto chopos, que se aprecia en la serie y que aún se sigue dando y los pretilos de piedra encalada de blanco que de la carretera todavía se hallan dispersos en la zona y que aparecen en la foto que se corresponde con las siglas `capa_robert_2010_86_39_470063` del ICP, imagen que vería la luz en *Vu* el 23 de septiembre de 1936 en el mismo número en el que también se publicó por primera vez *Muerte de un miliciano*. Las instantáneas, que fueron captadas por los fotoperiodistas a escasos metros del grupo dotándolas de una gran fuerza y proximidad, se conservan con estos números de registro en los fondos del ICP:

`capa_robert_687_1992_419902/ capa_robert_688_1992_411758.`
`capa_robert_691_1992_470016/ capa_robert_693_1992_470018.`
`capa_robert_696_1992_470021/ capa_robert_697_1992_426542.`
`capa_robert_2562_1992_459196/ capa_robert_2010_86_39_470063.`

Como se expuso, la versión de Whelan argüía que Namuth no se cruzó ni con Capa ni con Gerda Taro en Cerro Muriano, pero se dio cuenta de que estuvieron allí al ver que tanto él como Capa habían fotografiado al mismo grupo de refugiados. Yo logré extraer y traducir una entrevista que en 1971 Paul Cummings mantuvo con Hans Namuth en su estudio de Nueva York. Los encuentros entre Cummings y el fotógrafo se prolongaron a lo largo de agosto y septiembre de aquel verano y, en un momento de la conversación, hablaron de Robert Capa. Namuth le comentó que le había conocido en París en los años 30 y que después volvieron a encontrarse en la Guerra civil española. Para Namuth, Capa fue uno de los grandes maestros de la fotografía moderna. Según la entrevista, en octubre de 1935, Reisner y él se establecieron en un apartamento a las afueras de París, donde comenzaron a especializarse en el reportaje y el retrato. “Recuerdo que eran los días en los que *Life* se fundó —dijo a Cummings—, poco después surgió *Vu*, una especie de heredera de *Life*. Entonces Vogel, su director, nos envió a cubrir las Olimpiadas populares de Barcelona, donde nos cogió el comienzo del conflicto prolongándose nuestra estancia en ese país durante un año. La Guerra de España se convirtió en una gran oportunidad para dos periodistas que comenzábamos”.

Tras su paso por Fuente Agria, Robert Capa y Gerda Taro siguieron su camino hacia El Vacar, la estación de Obejo y, finalmente, Cerro Muriano, donde llegaron sobre las 15:30 horas. Fue en este tramo de la ruta, unos 15 kilómetros en dirección norte-sur y en sentido contrario al de los huidos, donde nuestros reporteros tomaron el resto de imágenes pertenecientes a su famosa serie de refugiados, una de las

primeras que de esta naturaleza se ha llevado a cabo en la historia del fotoperiodismo⁴.

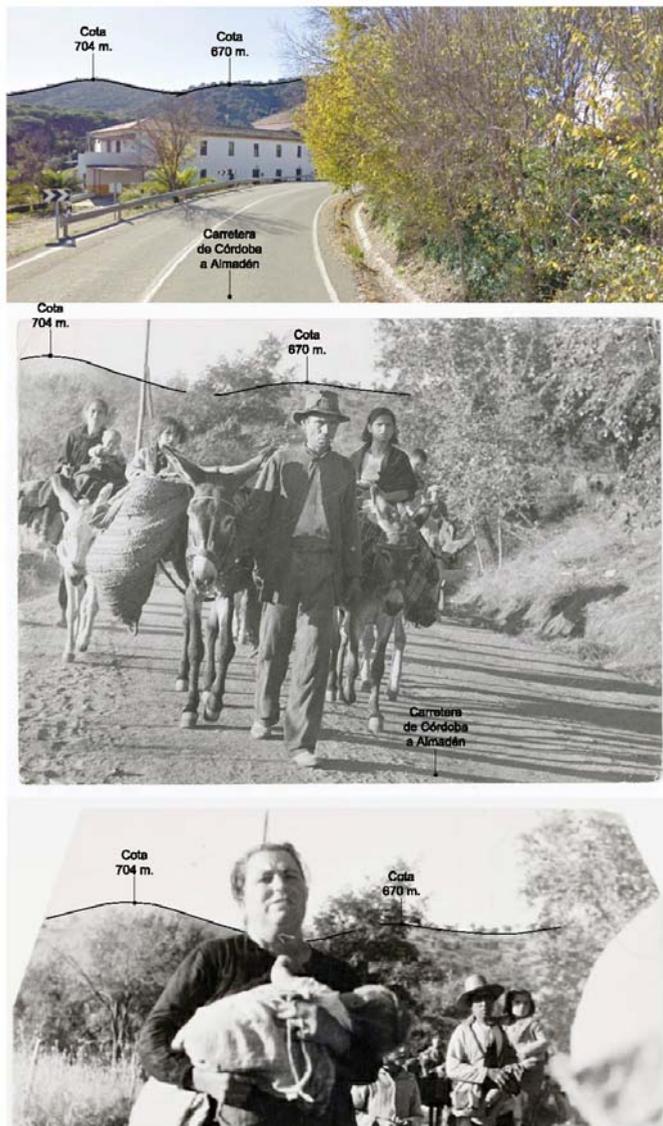


Figura 6. Fotomontaje de los refugiados a su paso por Fuente Agría, Villaharta (Córdoba), el 5 de septiembre de 1936. Las sombras que se proyectan ligeramente hacia el oeste

⁴ Pensamos que entre medias de la serie de los refugiados; es decir, entre las fotos de Fuente Agría y las de los que huían de Cerro Muriano hacia El Vacar, han de encontrarse las instantáneas que de la serie de la arena se conservan en los fondos del ICP. Si realmente fuera así, cosa que sólo sabe el ICP, la serie de la arena debió de tomarse en el entorno de Villaharta donde se encontraba el cuartel general de ese sector y nunca en Villa Alicia, como rocambolescamente se ha publicado por ahí. El cortijo de Villa Alicia, que jamás sirvió como acuartelamiento de tropas, caía en manos de los sublevados temprano, a primera hora de la mañana del 5 de septiembre de 1936, cuando Robert Capa y Gerda Taro aún viajaban hacia Cerro Muriano.

indican que las fotos se tomaron entre las 11:00 y las 12:00 horas (Fuentes: Penco Valenzuela *et al.*, 2021; www.icp.org)

3. ¿4 de septiembre de 1936?

La serie de los refugiados de Cerro Muriano resultaba capital tanto para poder reconstruir el recorrido que Taro y Robert Capa llevaron a cabo durante su primera visita al frente de Córdoba —en junio de 1937 volvieron para escenificar la toma de la Granjuela por parte del batallón Tchapaiev—, como para tratar de fechar *Muerte de un miliciano* ya que con Espejo, el 5 de septiembre de 1936 se caía del calendario. Según las crónicas de los periodistas que en aquel verano del 36 se adentraron en el frente de Córdoba, pasar del norte al sur de la provincia o viceversa era toda una odisea en la que se empleaban largas horas de viaje al tener que rodear territorio enemigo ya que la capital y sus inmediaciones, emplazadas en el centro, estaban en manos de Franco desde el 18 de julio. Antonio Vidal, quien cubrió la batalla de El Vacar del 9 de septiembre para *Solidaridad Obrera*, relataría en su crónica publicada el 6 de octubre que salieron de Montoro a las 8,00 de la mañana llegando a su destino, a unos 65 km, a las 12,00 del mediodía. Vidal hizo un recorrido muy parecido al que llevó a cabo Borkenau unos días antes, sólo que el destino del suizo era Cerro Muriano. En su periplo, el de *Solidaridad Obrera*, pasó por Venta de Cardeña; Villanueva de Córdoba; Pozoblanco; Alcaracejos; Espiel; Villaharta, donde avistó el Hospital de sangre de Santa Elisa, y El Vacar.

Ksawery Pruszyński y Jeriozanska, de la prensa polaca, también estuvieron en la batalla de El Vacar el 9 de septiembre de 1936. En *la España roja*, libro que Pruszyński escribiera sobre la contienda en 1937, se refirió a las carreteras de El Carpio y Villafranca, localidades del frente republicano próximas a Espejo que recorrió el día anterior, tildándolas de realmente malas: “Las primeras carreteras que me parecieron malas en España” (Pruszyński, 2007: 125). Sobre su llegada a El Vacar, que el periodista polaco equivocó con Cerro Muriano, refiriéndose al viaje “de ida y vuelta” comentó que duró la mayor parte de la etapa transcurriendo “por una carretera que zigzagueaba tortuosamente por colinas desiertas” (Pruszyński, 2007: 131). Borkenau visitó Castro del Río un día después de Cerro Muriano llegando a esa localidad por la tarde “tras un largo y pesado viaje en coche” (Borkenau, 2001: 200).

Si atendemos a la lógica y a las versiones de Pruszyński, Vidal o Borkenau, nos vemos obligados a descartar el 5 de septiembre de 1936, fecha propuesta por Whelan para *Muerte de un miliciano* ya que ambas series, tanto la de los refugiados de Cerro Muriano —a excepción de las fotos de Fuente Agría—, como la del miliciano de Espejo se hicieron por la tarde y prácticamente en la misma franja horaria, según nosotros entre las 15:00 y 17:00 horas. Así las cosas, desechado el 5 de septiembre, nuestros fotoperiodistas debieron de recorrer el frente de Espejo el día anterior o el siguiente; es decir, el 4 o el 6 de septiembre, fecha esta última en la que Borkenau, Reisner y Namuth estuvieron por Castro del Río; de forma que la ruta que les llevó hasta el frente de Córdoba, y que tan pormenorizadamente

describió el cronista en su libro, era cuanto menos tentadora y debió de aproximarse mucho a la que hicieron Capa y Gerda Taro en su primera visita a Córdoba. Recordemos que coincidieron en Cerro Muriano y que los cuatro fotógrafos trabajaban para *Vu y Regards*.

Borkenau relata que su expedición, que contó con cinco personas incluyendo al escritor, a quien acompañó un guardia armado, dos fotógrafos de *Vue* (sic) y el conductor, partió de Madrid el 31 de agosto tras dos días de preparativos. La jornada del 31 la pasaron en Talavera de la Reina saliendo el 1 de septiembre hacia el sur “para visitar el ala meridional de las fuerzas que combaten en Extremadura”. El día 2 se encontraban en Toledo donde, “por falta de tiempo”, se repartieron el trabajo los fotógrafos y él: “ellos fueron a la plaza de Zocodover, donde estaban concentrados los sitiadores del Alcázar” y Borkenau se interesó por el futuro de las obras de El Greco⁵. El 3 de septiembre lo pasaron en Ciudad Real donde conocieron de primera mano las colectivizaciones llegando esa misma noche a Bailén localidad en la que durmieron. El día 4 retomaron la marcha dirigiéndose a Andújar, allí tuvieron una larga entrevista con el comité local pisando esa misma tarde por primera vez el frente de Córdoba con la visita a Villafranca que, en palabras de Borkenau, no tuvo nada de particular al reinar una tranquilidad absoluta. Esa noche la pasaron en Montoro, en cuyo cuartel general les dijeron que la batalla de Cerro Muriano iba a librarse a la mañana siguiente. El trayecto que desde Madrid llevó a cabo la expedición de Borkenau era prácticamente el mismo que el propuesto por Richard Whelan para Gerda Taro y Robert Capa. Según el biógrafo del fotoperiodista nacido en Budapest los reporteros también hicieron un alto en Talavera donde “no se permitía a los periodistas visitar el frente”, dirigiéndose luego a Toledo para poder documentar el sitio al Alcázar. A su llegada, las unidades asturianas de dinamiteros aún cavaban los túneles quedando al menos un par de semanas para el combate; por lo que “Capa y Gerda —señaló Whelan— decidieron seguir su viaje hacia el sur” (Whelan, 2007: 125).

Villa del Río debió de ser el primer pueblo de Córdoba que Taro y Robert Capa visitaron en aquella ocasión. Esta era la primera localidad de esa provincia que se hallaba en la ruta si se venía desde Madrid; en ella debieron de sellar sus pasaportes al estar allí la comandancia donde se encontraban acuarteladas las milicias de Jaén, responsables en esa zona del frente y cuyos altos mandos, como veremos, fueron fotografiados por el propio Capa. Si atendemos a un relato de Fernando Revuelta era en ese pueblo donde los corresponsales estampaban el sello en sus documentos, a fin de que pudiesen recorrer el frente sin ser molestados. Sabemos que Renée Lafont, periodista fusilada en Córdoba por las tropas de Franco, visó su pasaporte en Villa del Río poco antes de caer presa y malherida en Las Cumbres (*El Socialista* 02/IX/36) y que, desde allí, siguiendo la antigua carretera de Madrid los reporteros eran llevados a las líneas del frente donde

⁵ Capa y Gerda Taro también visitaron Toledo por aquellas fechas. Sobre su presencia en esa ciudad, es imprescindible el trabajo publicado en esta Revista: Las fotografías de Robert Capa y Gerda Taro durante el asedio del Alcázar de Toledo (1936). Revisión del catálogo de Magnum Photos y el International Center of Photography (Vega, 2020).

visitaban lugares como El Carpio o Villafranca. Según se colige de la mayoría de los relatos periodísticos era en Montoro donde solían pasar la noche. Borkenau, Pruszinski o de la Cruz, quien cayó en la misma emboscada que la traductora de Blasco Ibáñez corriendo mejor suerte, detallaron en sus narraciones dicha ruta que, en nuestra opinión, debió de ser la que Capa y Taro hicieron antes de llegar al frente de Espejo, donde al menos estuvieron en Castro del Río y en el propio Espejo.



Figura 7. Casilla de Las Cumbres, al pie de la antigua Nacional Madrid-Cádiz cerca de Córdoba. En este lugar era apresada Rénee Lafont, a finales de agosto de 1936. (Foto del autor)⁶

Llegados a este punto, si hacemos caso a Richard Whelan —no vemos por qué no— y a la cronología que de las copias de las fotos planteó en la que razonaba que “la serie del miliciano era inmediatamente anterior a la de los refugiados” (Whelan, 2003: 126) y contando con las intrínsecas dificultades del mal comunicado frente de Córdoba, *Muerte de un miliciano* debió de tomarse un día antes de la batalla de Cerro Muriano; es decir, el 4 de septiembre de 1936, después de que ambos fotoperiodistas hubiesen tenido contacto con los altos mandos de las milicias de Jaén, a quienes debieron de conocer en Villa del Río. La segunda opción, la del día 6, la que contemplaría que Robert Capa y Gerda Taro hubiesen acompañado a Borkenau en su visita a Castro del Río a día de hoy la vemos improbable, el argumento: dos fotografías que hace poco pudimos localizar a la salida de Castro

⁶ La primera noticia que conocemos sobre la escritora parisina es la crónica que Fernando Revuelta firmaba el 30 de agosto en *El Socialista* y que veía la luz el 2 de septiembre de 1936 en ese diario. Otros autores que se han ocupado de Lafont han sido Borkenau y, más recientemente, Hidalgo o Moreno.

del Río y que fueron publicadas en *Diario Córdoba* y en *Cordopolis-eldiario.es*. Ambas, como comentamos al comienzo de estas páginas, evocaban la típica foto de despedida y han resultado de gran utilidad para nuestros trabajos.

De formato rectangular, en ellas se muestra Taro sonriente y con atuendo de miliciana. Las fotos, que el ICP ubicó en el frente de Córdoba y que hace unos meses colgaba en su web, procedían de unas donaciones que la familia Capa y William Piel cedieron al museo a comienzos de los 90. Inéditas para el gran público fueron clasificadas y digitalizadas por el ICP en 2010. Su especial relevancia era que se habían tomado a ocho kilómetros de *Muerte de un miliciano* y a la salida de Castro del Río en dirección Espejo, por lo que debieron de hacerse poco antes de la serie que aquí nos ocupa, creemos que entre las 14:00 y 15:00 horas del huso de 1936.

De las dos, la imagen que ahora nos interesa es en la que aparecen varios de los altos mandos de las milicias de Jaén, de los que hemos creído identificar a tres: Alejandro Peris, empleado de telégrafos socialista y comandante jefe; López Quero, entonces secretario provincial de la UGT, y el histórico diputado del PCE Ignacio Gallego que en aquel tiempo estaba al frente de las JSU (*Cordopolis-eldiario.es* 08/VI/21). Tras su identificación, nos pusimos manos a la obra y tratamos de recabar todo lo relativo a los movimientos de esas milicias al comienzo de la guerra. Sabemos que el 19 de julio los jiennenses, con el apoyo de tropas locales, impidieron la rebelión en Villa del Río y sofocaron la de Montoro. Al día siguiente Peris trató de recuperar sin éxito Luque y el 21 de julio liberaron Pedro Abad, situándose en los alrededores de El Carpio.

El historiador Francisco Moreno escribió en este sentido: “El 22 de julio entraba Peris triunfal en Villafranca (que se perdió el día 26 y la recuperaron el 30). El 21 de julio, otros grupos de dinamiteros habían salido en auxilio de Espejo y Castro del Río, contribuyendo en estos lugares a la derrota de los elementos sublevados. El 24 recuperaron El Carpio. A continuación Ignacio Gallego se dirigió a Bujalance donde la guardia civil seguía acuartelada de manera confusa, para afianzar su posición. [...] Con motivo de la ofensiva franquista hacia Peñarroya —continuaba más abajo—, estas milicias, junto con las del Garcés, protagonizaron heroica resistencia en la zona del castillo de El Vacar, sobre todo la 1ª compañía, la cual, destacada en El Carpio, había llegado urgentemente a Cerro Muriano el 6 de septiembre, cuando se producía la retirada hacia El Vacar. Entró en combate en este citado punto el 9 de septiembre y después en el posterior durísimo choque del primero de octubre” (Moreno, 2007: 630-631).

El relato del historiador acerca del día 6 se correspondía con la breve nota informativa que *Mundo Obrero* publicaba sobre esa jornada en la que se decía que en la zona de Cerro Muriano se habían recibido “refuerzos de infantería y artillería protegidos por la aviación” (*Mundo Obrero* 7/IX/36) y con otro artículo que veía la luz en *Venceremos*, redactado de primera mano por un miliciano de la 1ª compañía, quien describió la salida de las tropas de Peris y de Gallego hacia El Vacar desde las Cumbres de El Carpio tras una orden inmediata. “La marcha a Cerro Muriano —indicó el combatiente— empezó entre los vítores a las milicias. Pasamos al anochecer por los pueblos de Pedro Abad, Montoro y Villa del Río, donde hicimos

parada. Continúa la marcha hacia el Cerro. [...] Llegamos en los momentos en que las tropas que se habían estado manteniendo en su puesto, se retiraban para ocupar una posición estratégica y nos reparten en nuestros puestos” (*Venceremos*, 13/XI/36).

De la crónica de este miliciano que participó en las operaciones y cuya compañía estaba bajo las órdenes de los altos mandos fotografiados por Capa, se deduce que salieron de Las Cumbres con apremio entrada la tarde del 5 de septiembre, ya que pasaron “al anochecer” por pueblos como Villa del Río o Montoro, llegando a El Vacar al amanecer del día 6 de septiembre, circunstancia que coincidía con las maniobras de retirada de las tropas gubernamentales que habían defendido Cerro Muriano y que tuvieron que replegarse hacia el norte, estableciendo sus posiciones en El Vacar en esa mañana.



Alejandro Peris



Ignacio Gallego



López Quero



Gerda Taro

Figura 8. Gerda Taro acompañada por altos mandos republicanos, a la salida de Castro del Río (Fuentes: Robert Capa <https://www.icp.org/>. Fernando Penco Valenzuela/. *Cordopolis-eldiario.es* 08/VI/21)

La fecha del 6 de septiembre de 1936, la que situaba en el frente de Cerro Muriano a los altos mandos de las milicias de Jaén, estaría indicando que las dos fotos de Castro del Río, y por ende *Muerte de un miliciano*, muy improbablemente se hubiesen tomado ese día y daba consistencia a las tesis del 4 puesto que en la jornada del 6 Peris, Gallego y López Quero, como acabamos de ver, habían llegado

a El Vacar para socorrer a sus compañeros quienes esa misma mañana de domingo, tras aguantar a duras penas el envite de las tropas facciosas, tuvieron que replegarse hasta la aldea de El Vacar donde lograron vencerles el día 9 de septiembre.

Sobre el devenir de los tres altos mandos fotografiados por Robert Capa, el único que sobrevivió a la contienda fue Ignacio Gallego que se exilió primero en Orán (Argelia), donde pasó por un campo de concentración antes de trasladarse a Moscú. Terminada la Segunda guerra mundial vivió en París y en otros países de órbita soviética. A España regresaría clandestinamente en septiembre de 1976 volviendo de nuevo a Jaén en octubre, donde fue recibido por miles de personas que sufrieron cargas policiales y acabó siendo detenido. Unos meses después, Gallego se encontraba entre los líderes comunistas que estuvieron presentes en el acto de la legalización del PCE, el 25 de abril de 1977 siendo elegido diputado de ese partido por Córdoba en las primeras elecciones generales. Murió el 23 de noviembre de 1990. El futuro de Peris y de López Quero fue mucho menos halagüeño habiendo sido ejecutados tras procedimientos de urgencia bajo los muros del cementerio jienense de San Eufrasio, el 22 de agosto de 1939 y el 19 de enero de 1940, respectivamente.

... Después de retratar a los altos mandos republicanos en Castro del Río, Robert Capa y Gerda Taro se dirigieron a Espejo, donde se hallaba la línea de frente. Allí, el oficial Rafael Medina y unos milicianos armados con viejos máuseres, les acompañaron hasta los cerros de la Haza del Reloj y del Alcaparral, cotas limítrofes y altamente estratégicas desde donde se domeñaban los principales accesos al pueblo, tal y como plasmó un labrador en un croquis que entregó al ejército rebelde días antes de que se librara la batalla de Espejo, entre el 23 y 25 de septiembre de 1936. La versión del oficial que les condujo hasta el frente la recogió Phillip Knighthley por boca de O.D. Gallagher en *The firsts casualty*. El corresponsal del *London Daily Express* confesó a Knighthley que, tras varias quejas de Capa y de otros reporteros a los mandos por no poder conseguir ninguna foto, “un oficial republicano les dijo que iba a ordenar a unos soldados que fueran a unas trincheras cercanas donde escenificar unas maniobras para ser fotografiados” (Knighthley, 1975: 212). Fue entre las 15:00 y 17:00 horas cuando los reporteros se dirigieron hacia las inmediaciones de la Haza del Reloj conducidos por Medina y comenzaron a realizar su trabajo. En esa zona se defendía el flanco oriental del pueblo y podían controlarse los accesos a Espejo desde Córdoba y Montilla (A-307, CP-155 y CO-4204), siendo esta última población a la que apuntaban los milicianos fotografiados por Capa y Gerda Taro⁷.

⁷ En 2009 ubicamos la serie fotográfica en la Haza del Reloj, la cota más alta en ese flanco, desplazándola “unos 300 metros más al sur” —en el entorno del cerro del Alcaparral—, recientemente. Dada la dificultad del paisaje, hoy un espeso olivar lleno de naves industriales, la propia orografía del terreno y el hecho de que los reporteros estuviesen aquella tarde de arriba abajo, teniendo en cuenta que ambas colinas se unen en un amplio sector, pensamos que Capa y Taro realizaron la secuencia del miliciano abatido en la Haza del Reloj y su unión con el cerro del Alcaparral, tal y como se colige de la acotación geográfica que hemos llevado a cabo en septiembre de 2021 con topografía, cartografía y ortofotografía histórica, como veremos. Lo que descarta esa misma topografía es que la serie fotográfica, incluida *Muerte de un miliciano*, se hubiese tomado en el cerro del Cuco, hipótesis contemplada primero por E. Yoshioka (2014) y más tarde J.M. Susperregui (2016).



Figura 9. A la izquierda Rafael Medina fotografiado por Robert Capa. A la derecha retrato familiar (Fuentes: Robert Capa <https://www.icp.org/>. Penco Valenzuela, 2021: 39)

4. ETRS89 HU30: X-363428.40 / Y-4171230.50

No volvimos a reencontrarnos con *Muerte de un miliciano* hasta una tarde de septiembre de 2016 cuando en un café a las afueras de Espejo quedamos con José Luis Santos para hablar de su tío Rafael Medina, el oficial que Robert Capa fotografió en la secuencia del miliciano. Medina fue el presidente del Comité de defensa en Espejo a comienzos de la Guerra civil y en 2016 no divulgamos su identidad por expreso deseo de la familia. Fue en febrero de 2021, tras una investigación que nos encargó el Departamento de Memoria Democrática de la Diputación de Córdoba, cuando se dieron otras circunstancias y cuando dimos a conocer su nombre.

De nariz aquilina y pelo tonsurado, Rafael frisaba los cuarenta y tantos años cuando las cámaras de Robert Capa y de Gerda Taro lograron captarlo. Sus primeros planos y sus fotos de grupo se publicaron en *La lucha del pueblo español por su libertad* (1937) y mucho después en *This is war!* (2007). En palabras de José Luis su tío Rafael fue detenido en Córdoba en abril de 1939, siendo ejecutado en el cementerio de Castro del Río “por responsabilidades políticas” tras un oscuro procedimiento sumarísimo, en noviembre de 1939. Según la secuencia fotográfica y la descripción recogida por Knighthley tras su entrevista con Gallagher, Medina debió de ser el oficial que se ofreció a acompañar a los fotoperiodistas hasta “unas trincheras cercanas” para escenificar las maniobras.

Sería en el verano de 2009, en su casa de Billère, cuando Virgilio Peña, miliciano y excombatiente que participó en la batalla de Espejo entre el 23 y 25 de

septiembre de 1936, nos hablase de esas trincheras y defensas que protegían el flanco oriental del pueblo —el que guarecía las milicias de Alcoy— y que fueron repartidas entre los cerros de la Haza del Reloj y el Alcaparral. Durante la batalla de Espejo Virgilio defendió la vertiente opuesta resistiendo en la cota de la Beleña cuya pérdida, el día 25 de septiembre a las 11:00 horas, iba a suponer el definitivo desmoronamiento de las tropas republicanas que se vieron obligadas a retroceder hasta el pueblo donde caerían derrotadas en un épico combate cuerpo a cuerpo. En febrero de 2014, cuando acompañamos al miliciano espejeño al homenaje que el ayuntamiento de su pueblo le tributó dedicándole una calle —en 2016 recibiría, a sus 102 años del alcalde de Billère, las insignias de *Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor* “por su lucha contra el nazismo y su resistencia antifascista”— nos acercamos al lugar, allí el excombatiente nos señaló *in situ* el área de las trincheras que se distribuían en una zona alta y dominante y desde donde se podían controlar los principales accesos al pueblo manteniendo a raya Montilla que se extendía al sur.

La descripción de Virgilio concordaba con el croquis que un labrador facilitó al mando rebelde donde ubicó las principales defensas de ese flanco en las dos colinas, perfectamente reconocibles en el dibujo: la Haza del Reloj, de mayor altura, y el Alcaparral por su característica forma alargada. El croquis, de finales de septiembre de 1936, con añadidos a lápiz de Sainz de Buruaga, lo dio a conocer el *Periódico de Catalunya* en 2010 (*El Periódico* 25/V/2010) y en nuestras últimas investigaciones logramos localizar, de oeste a este, quince puntos (Fig.11). “En el castillo —decía la nota de Buruaga— hay ametralladoras, las casas las han comunicado unas con otras y, en las entradas del pueblo, creen haber minas. Hay ametralladoras a las afueras del castillo”. Más abajo del comentario, en una línea ascendente y azul de cerros que se extinguía en el Cafetín, el Alcaparral y la Haza del Reloj se elevaban a la derecha de la carretera de Córdoba. En ese punto el labriego dejaba bien claro que las trincheras y fortificaciones eran firmes y resistentes, más si cabe que las que fueron dispuestas alrededor del arroyo Montecillo, la avanzadilla más occidental de un plano que contenía en su reverso otros apuntes del comandante insurrecto. Al sur, la hoy comarcal CO-4204 (en el dibujo camino de Carteya), protegida en sus bordes por barricadas y controles de chequeo, se unía en un punto con las carreteras de Córdoba y de Montilla que levitaban más allá de la Beleña en dos curvas firmemente marcadas. No sólo nos hallábamos ante el escenario donde a finales de septiembre de 1936, acaeciera una de las batallas más atroces de la guerra en el frente de Córdoba —Cirre, soldado republicano y más tarde franquista, la calificó de “cruenta y valerosa”—, sino que también nos hallábamos ante *Ucubi*, ese otro escenario mucho más lejano en el tiempo pero no por ello menos bravo y una de las contiendas que Julio César tuvo que librar contra las legiones pompeyanas en su heroico camino hacia Munda, última de las batallas del estratega en la Bética y la que, a la postre, le coronó César. Pero eso es otra historia.

otras publicaciones. En algún momento posterior, los trozos se mezclaron sin ton ni son perdiéndose toda la secuencia original de los negativos tanto de Cerro Muriano (sic) como de Santa Eulalia”, escribiría el biógrafo sobre este asunto. Para el resto de las imágenes conocidas de la serie, en total sumaban 40, cuyos negativos no estaban en esa hoja de contacto, éstos fueron sacados “de copias de impresiones de época” (Whelan: 2007, 66).



Figura 11. Según Richard Whelan “Todos los negativos originales de 35 mm que de *Muerte de un miliciano* se conservan en el ICP” (Whelan: 2007, 67)

Si se observan una por una parece indiscutible que las 40 imágenes acaecieron en un mismo paraje, según nuestro estudio topográfico y de ortofotografía histórica —el vuelo Army Map Service (B) 1956/1957 del PNOA ha resultado

determinante—, una parte sustancial de ellas, incluida *Muerte de un miliciano*, se tomó bajo las coordenadas ETRS89 HU30: X-363428.40 / Y-4171230.50 del contacto núm. 868, imagen en la que aparece retratado Rafael Medina con vestimenta de oficial, ya que entre ésta y la núm. 881, segundo miliciano bocarriba y supuestamente muerto, se realizaron las fotos de los dos milicianos abatidos. La más célebre se publicaría por primera vez en *Vu* y más tarde en *Regards* (septiembre de 1936); el 20 de octubre de ese mismo año se editó, junto con la imagen del segundo miliciano caído en el *Diario de la Marina*, periódico cubano que atribuía ambas instantáneas a “Foto Amer”⁸; después vendría *Paris-Soir*.



Figura 12. Ejemplar *Diario de la Marina*, 20/X/36. (Fuente: todocolección)

⁸ Este nuevo dato, que hemos incluido en el libro que sobre *Muerte de un miliciano* ultimamos, lo traemos a estas páginas incorporando la reproducción de la lámina tal y como apareció en el diario habanero en otoño de 1936.

Pero no fue hasta su edición en *Life* el 12 de julio de 1937, cuando ganó fama internacional marcando el comienzo de la meteórica carrera de Robert Capa. No había duda de que el pie de foto de *Life* fue clave para que *Muerte de un miliciano* alcanzara tanta popularidad. El subtítulo de la revista neoyorquina, en elegantes mayúsculas, decía literalmente: LA CÁMARA DE ROBERT CAPA CAPTA A UN SOLDADO ESPAÑOL EN EL MOMENTO EN EL QUE UNA BALA LE ATRAVIESA LA CABEZA EN EL FRENTE DE CÓRDOBA. El impacto del texto fue tal —de hecho, la foto pasó inadvertida en Francia o Cuba— que más de un lector norteamericano, ofendido, hizo llegar sus quejas al editor de *Life* al verse de forma tan dramática y directa la muerte de un soldado en pleno combate. Hasta ese momento, Capa apenas era conocido y fue esa solitaria imagen la que le catapultó a la fama.

Sin embargo la escasa información de la foto, que en sí no decía nada o casi nada, ha supuesto un serio escollo para los fotógrafos e investigadores que nos hemos ocupado de ella ya que el terreno que aparece en la imagen ha sido prácticamente inidentificable hasta el estudio topográfico que de la serie hemos llevado a cabo recientemente y que ha permitido fijar el terreno que aparece en el fondo de *Muerte de un miliciano*. Desde el punto de vista metodológico para el desarrollo de nuestros trabajos hemos empleado los programas: CAD, QGIS, Adobe Acrobat, Microsoft Paint, APP, UTM Geo Map; la cartografía: Google Earth Pro, www.ign.es; la ortofotografía histórica del PNOA: Army Map Service (A) 1945/1946 y Army Map Service (B) 1956/1957; la ortofotografía del PNOA de 2016; la cartografía vectorial: MTN50 Raster, Base Cartográfica de Andalucía dwg 1/10000 y Base Cartográfica de Andalucía Raster 1/1000 (Edición 1998); la cartografía impresa MTN50 (Edición 1923-1934), las fotografías impresas a tamaño A4 números 868 y 881 y la de los dos *Milicianos caídos*⁹.

5. Conclusiones

De nuestras investigaciones se desprende:

- Que la serie fotográfica *Muerte de un miliciano* se llevó a cabo unos 300 metros más abajo del lugar que propusimos en 2009, en la Haza del Reloj y en su límite con el cerro del Alcaparral, tomándose las fotografías de los dos milicianos abatidos cerca y por debajo de las coordenadas ETRS89 HU30: X-363428.40/Y-4171230.50.
- Que según nuestras pesquisas los hitos que aparecen en el fondo de *Muerte de un miliciano* son los cerros de Acebuchite, del Charcón y de la Montosa; el Arroyo del Granadillo y Cazalilla, (véase Figura 16).
- Que la instantánea núm. 868 se hizo en un punto más elevado que la núm. 881.

⁹ El estudio topocartográfico y de ortofotografía histórica lo llevamos a cabo en septiembre de 2021 y ha corrido a cargo de quien suscribe y de José M^a Tamajón.

- Que el contacto núm. 874 (Figura 13), en el que se aprecia la localidad de Espejo a contraluz y del que hemos identificado entre otros hitos la iglesia de San Bartolomé, Casasola, la Casa de la señora Justina o las Eras, sólo se pudo realizar por debajo y a poca distancia de las coordenadas ETRS89 HU30: X-363428.40/Y-4171230.50.
- Nuestras investigaciones descartan concluyentemente que *Muerte de un miliciano* se tomara en el cerro del Cuco (Yoshioka, 2014); (Susperregui, 2016).
- Las 40 fotografías se hicieron entre las 15:00 y 17:00 horas del huso de 1936; esto es, entre las 17:00 y 19:00 horas actuales.
- De la serie completa hemos podido localizar las siguientes referencias: Cerro de Abuchite, Cerro del Charcón, Cerro de la Montosa, Pico Lobatejo, Cerro Camarena, Pico de Cabra, Cerro de la Mora, Cerro Moreno, Torre del Puerto, Cerro Fortaleza, Arroyo del Granadillo, Casalilla, Cerro de Casalilla, Cortijo de Rioboo, Molinos del Campo, Bifurcación del camino de Casalilla, Camino de los Molinos, Cortijo de Casalilla, Arroyo del Montecillo, Montemayor, las Eras, Carretera de Córdoba (N432), Casasola, Traseras casa Paseo de Andalucía, Casa de la señora Justina, Iglesia de San Bartolomé, Camino de Tejadilla, Cerro de Tejadilla, Cerro de la Beleña, Calle Lavadero, Castillo de Espejo, Calle Batalla de Munda, Cerro de Botija, Calle San Roque, Paseo del Cafetín, Haza del Reloj, Cerro del Alcaparral y Carretera CO-4204.

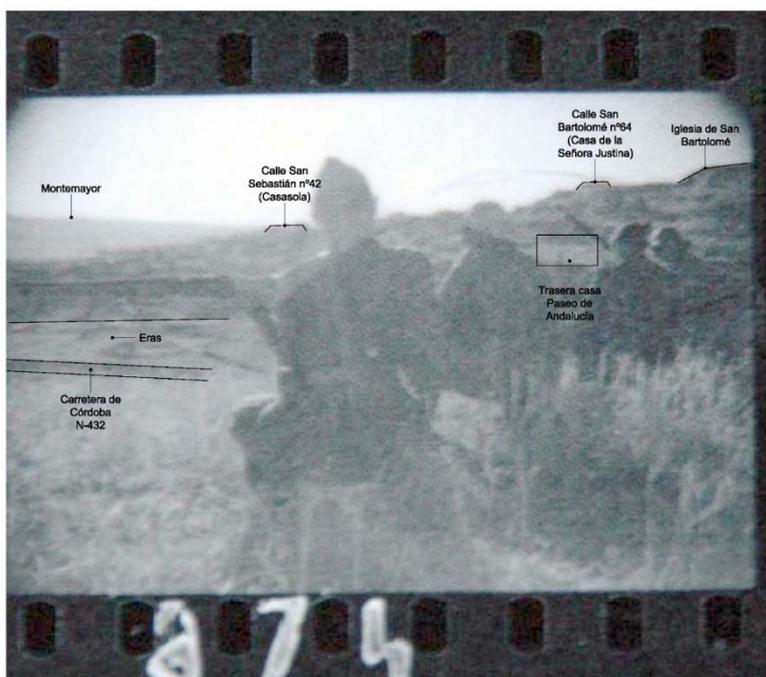


Figura 13. Contacto núm. 874. Al fondo localidad de Espejo con localizaciones (Fuentes: Whelan, 2007: 67; Penco Valenzuela, *et al.*, 2021)

- Durante nuestros trabajos pudimos identificar a Rafael Medina como el oficial que acompañó a Robert Capa y Gerda Taro y que fue fotografiado por ambos.
- El rastreo de la prensa histórica, junto con la ubicación de algunas de las fotos, nos ha permitido plantear el recorrido que los reporteros hicieron hasta llegar a Espejo y que debió de aproximarse mucho al que pasaba por las localidades de Villa del Río, El Carpio, Castro del Río y, finalmente, Espejo.
- De la jornada del 5 de septiembre añadir que la localización de las primeras fotos que de la serie de refugiados hicieron Capa y Gerda Taro en Fuente Agría entre las 11:00 y las 12:00 de la mañana, indica a todas luces que los periodistas llegaron a Cerro Muriano sobre las 15:30 horas de ese día, tal y como se desprende de la foto en la que Hans Namuth logró captarlos y que dimos a conocer en 2010 (Figura 4). Nuestros protagonistas estuvieron en Cerro Muriano únicamente la tarde del 5 de septiembre de 1936 entre las 15:30 y 18:30 horas, momento en el que el combate decreció al caer la noche.
- La identificación de históricos diputados de la izquierda española y su localización en Castro del Río, podría reforzar la hipótesis de que *Muerte de un miliciano* se hubiese tomado la tarde del 4 de septiembre de 1936.
- Dentro de la secuencia de la gran fotografía, en el orden cronológico de lo ocurrido, las instantáneas de los dos milicianos abatidos, quedarían acotadas entre los contactos núm. 868 y 881 (Figuras 14 y 15, respectivamente)¹⁰.

¹⁰ Mi agradecimiento a Manuel A. Barbero, Pablo Bretón, Fernando Bujalance, Juan Cívico, Luis Colmenero, José Díaz, David Domingo, Julián García, Carmen Jiménez, Manuel A. Jiménez, José C. Nieves, Kuniko Ono, Ramón Rodríguez, Emilia Sánchez, Antonio Santos, José L. Santos, José M^a. Tamajón, Juan M. Vacas, Manuel Vacas y Carlos Vega.

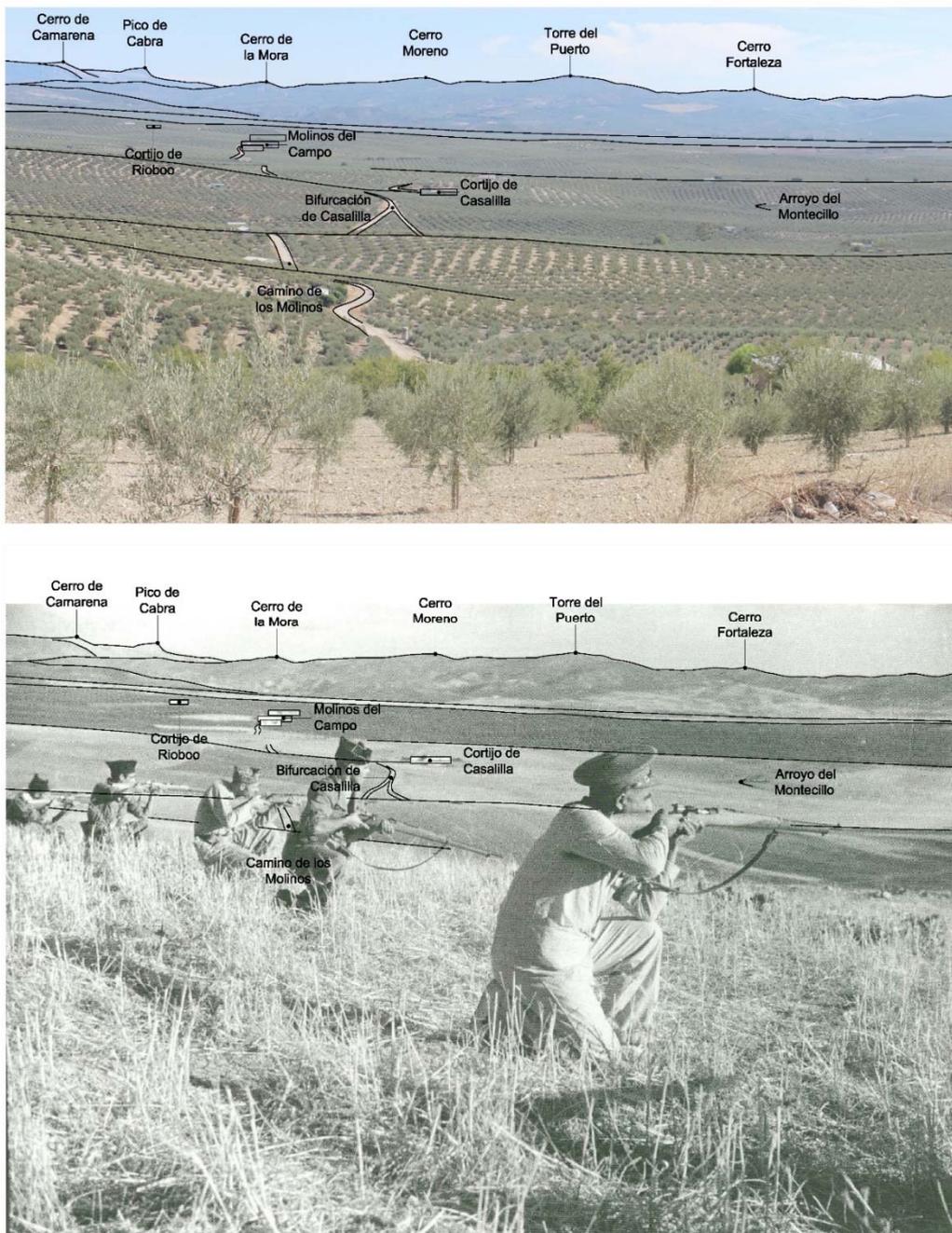


Figura 14. Fotomontaje con panorámica actual y fotografía núm. 868 con localizaciones. (Fuentes: Whelan, 2007: 67; Penco Valenzuela, *et al.*, 2021)

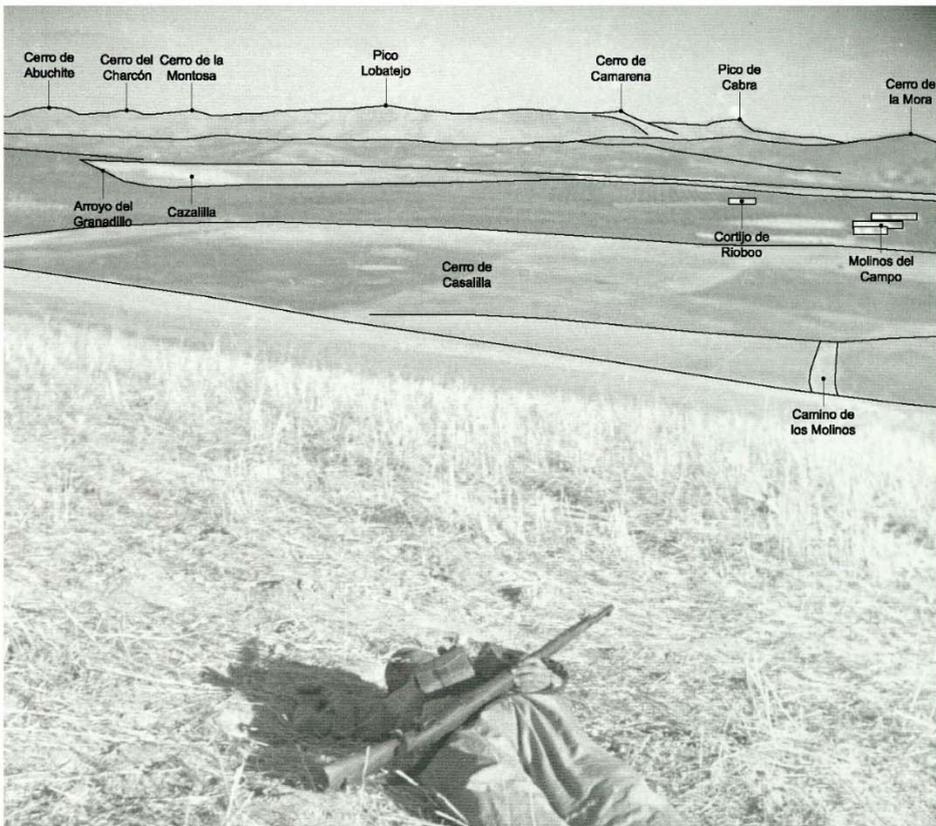
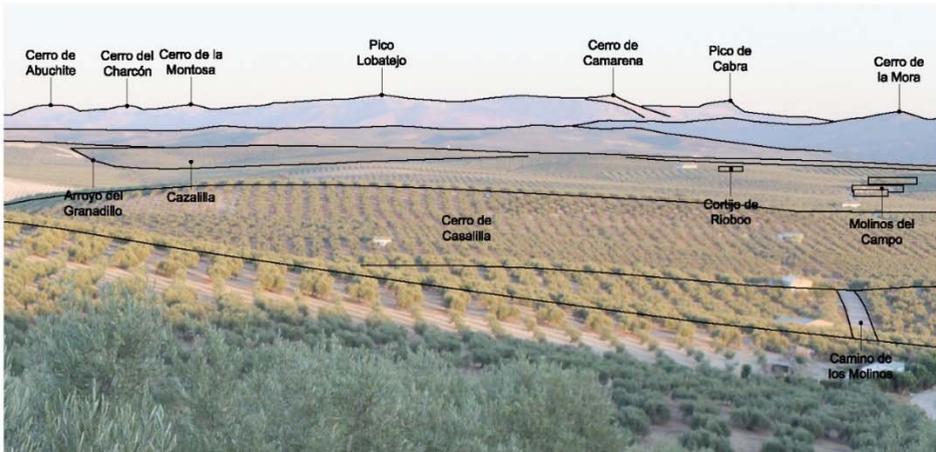


Figura 15. Imagen núm. 881 bajo panorámica actual con localizaciones. (Fuentes: Whelan, 2007: 67; Penco Valenzuela, *et al.* 2021)



Figura 16. *Muerte de un miliciano* con localizaciones (. (Fuentes: Whelan, 2007: 67; Penco Valenzuela, et al. 2021)

6. Referencias bibliográficas

- Alan, T. (2015). *This time a Better Earth*, A critical Edition, Ottawa.
- Arnold J. (2004). *Heroes never die*, Marea films.
- Arroyo Jiménez, L. (2014). La mirada de Gerda Taro y Robert Capa en Valencia durante el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, *El Periódico de Cataluña*, AA.VV., (2008). *Papeles y metralla: testimonios documentales de la Guerra civil española (1936-1939)*, Universidad de Córdoba; Diputación de Córdoba.
- Barragán Moriana, A. (2009). *Control social y responsabilidades políticas. Córdoba (1936-1945)*, Ed. Páramo, Córdoba.
- Borkenau, F. (2001). *El reñidero español*, Ed. Península.
- Cañete, A. (1936). Un cadáver que escribe crónicas. *El Socialista* (04/IX/36).
- Cimorra, C. (1936). Relato sobre la marcha de la acción de Cerro Muriano, *Ahora*, 8/IX/36.
- Cirre Jiménez, J. (1937). *De Espejo a Madrid con las tropas del general Miaja. Relato de un testigo*, Granada.
- Coleman, C. (2003). *Robert Capa en España, Fotografías de Guerra Civil. Colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía*, Aldeasa, ed. *Cordopolis-eldiario.es* (08/VI/21).
- Cummings P. (1971). Oral History interview Hans Namuth, 1971 Aug 12–Sept 8, *Archives of American Art. Diario Córdoba*, (26/II/21) y (28/II/21). *Diario de la Marina*, (20/X/36).

- Doménech H; Riebenbauer, R. (2007). *La sombra del Icerberg*, Dacsá Films. *El Periódico de Cataluña*, (15/V/2010).
- Herrera, J. (1936). La ocupación de Cerro Muriano, *Diario Córdoba*, (08/X/36).
- Hersey, J. (1947). The man who invented himself, '47: *the magazine of the year*. Nueva York.
- <https://www.aaa.si.edu/collections/interviews/oral-history-interview-hans-namuth-13000>, "Oral history interview with Hans Namuth, 1971, Aug '12-Sept '14".
- Izcaray, J. (1978). *La guerra que yo vi, crónicas de los frentes españoles (1936-1939)*, Cuadernos para el diálogo ed., Madrid.
- Kershaw A. (2003), *Sangre y champán. La vida y la época de Robert Capa*, Debate.
- Knightley, P. (1975). *The first casualty: from the Crimea to Vietnam*. Nueva York. *Le Matin* (22/IX/36).
- Le Soir Illustre* (3/X/36).
- MC-CAP-1, *Archivos del Museo del Cobre*, Cerro Muriano.
- Moreno Gómez, F. (2008). *1936: el genocidio franquista en Córdoba*, Ed. Crítica, Madrid. *Mundo Obrero*, (7/IX/36).
- Musa K. (2010). *Robert Capa*, Gazeta USA Inc. *News Week*, (17/X/36).
- Night & Day*, (5/VII/98)
- Núñez Calvo, J. (2010). *General Varela: Diario de operaciones 1936-1939*. *Paris-Soir*, (28/VI/36).
- Penco Valenzuela, F. (2021): Estudio sobre el reconocimiento y puesta en valor de la Haza del Reloj y el cerro del Alcaparral (Espejo): espacios vinculados a la Memoria Democrática y su relación con *Muerte de un miliciano*, la fotografía más icónica de la Guerra civil española, *Departamento de Memoria Democrática, Diputación de Córdoba*.
- Penco Valenzuela, F. (2014): Gerda Taro: una fotógrafa olvidada, *Revista MITO n°46*.
- Penco Valenzuela, F. (2013): Córdoba o el nacimiento de Robert Capa, *El Día de Córdoba* (26/X/2013).
- Penco Valenzuela, F. (2011): *La foto de Capa*, 2011, Paso de Cebra ed., Córdoba.
- Penco Valenzuela, F. (2010): El Miliciano de Robert Capa, *Historia de Iberia Vieja n°56*.
- Penco Valenzuela, F. (2010): Una sorprendente foto de Namuth, www.capaencordoba.com
- Penco Valenzuela, F. (2009). *Muerte de un miliciano: Informe preliminar de resultados acerca de la ubicación de la serie fotográfica de Robert Capa*, en Delegación Territorial de Cultura y Patrimonio Histórico, J.A., Córdoba y www.capaencordoba.com
- Pruszinsky, K. (1937). *En la España roja*, Alba ediciones.
- Ramos A. (1937). *The Spanish People's fight for liberty*, The press Department of the Spanish Embassy in London. *Regards*, (24/IX/36).
- Revuelta, F. (1936). Un avión rebelde abatido por las fuerzas leales: la barbarie fascista en aumento. *El Socialista* (05/IX/36).
- Revuelta, F. (1936). El combate de Cerro Muriano. *El Socialista* (08/IX/36).
- Revuelta, F. (1936). Dese el frente de Córdoba. Las manos que empuñan el fusil se dedican a la impresionante tarea de la siega. *El Socialista* (02/IX/36).
- Schaber, I. (2013) *Gerda Taro, Fotoreporterin. Mit Robert Capa im Spanischen Bürgerkrieg. Die Biografie*.
- Schaber, I. (2007). *Gerda Taro*, ICP, Nueva York.
- Susperregui, J.M., (2016). *Localización de la fotografía Muerte de un miliciano de Robert Capa*, *Communication & Society*, vol. 29 (2), 17-44.
- Susperregui, J.M., (2009). *Las sombras de la fotografía*, Universidad del País Vasco.
- Vega Hidalgo, C. (2020): Las fotografías de Robert Capa y Gerda Taro durante el asedio del Alcázar de Toledo (1936), Revisión del catálogo Magnum Photos y el International

- Center of Photography, Revista General de Información y Documentación, Universidad Complutense de Madrid.
- Venceremos*, (13/XI/36).
- Vidal, A (1936). Desde Montoro, cuartel general de los frentes de Córdoba, *Solidaridad Obrera*, (01/X/36).
- Vidal, A. (1936). Desde El Vacar, a veinticinco kilómetros de Córdoba, *Solidaridad Obrera*, (06/X/36).
- Vu*, (23/IX/36).
- Whelan, R. (2007), *This is war! Robert Capa at work*, ICP, Nueva York.
- Whelan, R. (2003). *Robert Capa. La Biografía*, Aldeasa, Madrid. www.icp.org
- Yoshioka, E. (2014). *El misterio de Robert Capa: descubrir la verdad sobre Muerte de un miliciano*, Tokyo.
- Young, C.; Balsells, D. (2010): *The Mexican Suitcase: the legendary Spanish Civil War negatives of Robert Capa, Gerda Taro and David Seymour*, ICP& Steidl, Göttingen.